

Origen del cristianismo en España.

S. Gómez

Desde el siglo II el imperio romano iba camino de desintegrarse y una de las causas era la falta de cohesión social. En el siglo IV solo el cristianismo era capaz de volver a cohesionar la sociedad, no al lado del emperador como lo había estado desde hacía siglos, sino a través de la religión. Roma adoptó el cristianismo en el siglo IV como una medida para contrarrestar la desintegración social y política.

Se conocen diversas vías por las que pudo llegar el cristianismo a Hispania.



San Pablo, de Pedro Pablo Rubens (1.611)
Óleo sobre tabla. 107,5 x 83 cm.
Museo del Prado, Madrid.

Primera vía: San Pablo.

Según los *Hechos de los apóstoles* san Pablo realizó tres viajes importantes. El primer viaje fue entre los años 45-48. El segundo, 49-53. El tercero, 53-58. Fue encarcelado en Corinto, año 58, desde donde escribió la *Epístola a los romanos* donde dice: *...desde Jerusalén hasta la Iliria (costa oriental del mar Adriático) y en todas las direcciones todo lo he llenado del Evangelio de Cristo. Sobre todo, me he impuesto el honor de predicar el evangelio donde Cristo no había sido nombrado, para no edificar sobre fundamentos ajenos, [...]. Por lo cual me he visto impedido muchas veces de llegar hasta vosotros; pero ahora, no teniendo ya campo en estas regiones y deseando ir hacia vosotros desde hace bastantes años, espero veros al pasar, cuando vaya a España, y ser allá acompañado por vosotros [...]. Mas ahora parto para Jerusalén en servicio de*

los santos, porque Macedonia y Acaya han tenido a bien hacer una colecta a beneficio de los pobres de entre los santos de Jerusalén. [...] Una vez cumplido esto, cuando les entregue este fruto, pasando por vosotros, me encaminaré a España, [...].” (Romanos 15:19-28). San Pablo tenía el firme propósito de dirigirse a España. Cuando llegó a Jerusalén los judíos querían matarlo, y para protegerlo las autoridades romanas lo llevaron a Cesárea, residencia del gobernador romano de Judea. Allí estuvo encarcelado dos años, hasta que en el año 60 el gobernador Festo lo envió a Roma para que fuera juzgado ante el emperador, porque Pablo lo había pedido. Llegó a Roma en la primavera del 61 tras un accidentado viaje. (Hechos 27:1-44; 28:1-16). Hasta el año 63 no fue liberado, aunque tenía libertad de movimientos y un soldado que continuamente le custodiaba; algo así como una libertad vigilada. Entre los cristianos con los que se reunían estaba Clemente Romano, que poco después sería nombrado el tercer obispo de Roma, y es entre los años 63 y 67 cuando Pablo viajó a Hispania; así lo escribe Clemente Romano en el año 95 en una carta a los corintios: *...hecho heraldo de Cristo en Oriente y Occidente, alcanzó la noble fama de su fe; y después de haber enseñado a todo el mundo la justicia y de haber llegado hasta el límite de Occidente y dado su testimonio ante los **príncipes** ...* (El término griego traducido por “**príncipes**” está usado en el NT para referirse a los **dirigentes judíos en Juan 3:1**. Por tanto, san Pablo habló con los responsables de los judíos en los lugares que visitó en España, en la región de Cádiz, “el límite del Occidente”, el “Non Terrae Plus Ultra” de los romanos refiriéndose al Estrecho de Gibraltar). San Pablo estaría en Tarsis, de nombre tan parecido a su ciudad natal, con ricas minas de estaño, plomo y plata, fundada por los focios de Jonia. En cuanto llegaba a una ciudad por primera vez, iba a la sinagoga y daba su testimonio sobre Cristo a los judíos, para terminar hablando con los responsables de la sinagoga; es decir, Pablo hizo en la zona de Cádiz lo que venía haciendo en todos sus viajes misioneros.

Además los viajes entre España y Roma eran fáciles y rápidos. Así escribía Plinio: *Existe una planta, el lino, que llega desde Cádiz, situada junto a las columnas de Hércules, hasta Ostia en siete días, y en solo cuatro desde la Hispania Citerior*. De modo que el viaje era sencillo y la vocación misionera de san Pablo no podía permitirse el lujo de no hacer tal viaje.

También san Juan Crisóstomo escribe que san Pablo estuvo en España, en la Homilía X sobre la segunda carta a Timoteo: *Después que [Pablo] estuvo en Roma, regresó a España, pero si volvió otra vez a esas tierras, no lo sabemos, y el prólogo a sus Homilias sobre la carta a los Hebreos, vuelve a sostener que [Pablo] dos años estuvo preso en Roma; después fue puesto en libertad. Después marchó a España y bajó a la Judea, donde visitó a los judíos. Y entonces de nuevo marchó a Roma, donde pereció bajo Nerón*.

Otros escritores dicen que san Pablo viajó a la provincia tarraconense, sentenciado al exilio. Así lo afirma Clemente de Alejandría que vivió en la segunda mitad del siglo II. La Tarraco romana bien pudo ser el lugar donde san Pablo fue enviado.

Segunda vía: Los legionarios romanos.

Otra vía de penetración del cristianismo en Hispania apunta al norte de África, región prontamente cristianizada, y a los legionarios romanos como portadores de la nueva religión.

La vida militar conllevaba una convivencia natural con la muerte y obligaba a los soldados a realizar actos moralmente cuestionables. El cristianismo ofrecía la vida eterna y la redención de los pecados, propuesta atractiva en aquellos tiempos para los hombres de armas. La teología cristiana

tuvo que adaptar el mensaje de la no violencia a la nueva realidad, aunque chocó con el culto al emperador y las deidades paganas, motivo por el que el cristianismo no tuvo un fácil encaje en el ejército y hubo varios procesos contra militares cristianos (en el año 298, tuvo lugar el martirio de san Marcelo, centurión de la *Legio VII Gemina*. Este militar fue ejecutado por negarse a participar en las ceremonias en honor al natalicio del emperador). A pesar de los procesados la mayoría de los militares cristianos siguieron sirviendo como legionarios, conciliando su fe con el oficio militar.

Gran contingente de legionarios fueron trasladados a Hispania. En León, hasta el año 69 estaba asentada la Legio VI Victrix y que por licenciamiento de muchos legionarios estaba muy disminuida. Con los soldados transportados desde África a Clunia, Burgos, el emperador Galba completó las vacantes de la Legio VI Victrix y creó la Legio VII Gemina, bautizada inicialmente como Legio VII Galbiana, que fue trasladada a León en el año 74 en sustitución de la Legio VI. (El nombre de León es una evolución del término Legio, que acabó dando lugar en romance a León)

El destacamento militar (cada legión disponía de 6.000 soldados, más 4.000 auxiliares) debió contar, al menos, con mil soldados cristianos, que se seleccionarían entre cristianos del norte de África, y que introducirían el cristianismo en España, lo que explicaría la presencia del elemento militar en el cristianismo hispano y la comunidad cristiana en Legio VII Gemina-Astúrica Augusta.



Fig. 3. Sello en una teja hallada en San Isidoro hacia 1965. Se lee L(egio) VII G(emina) Gor(diana) P(ia) F(elix). El emperador Gordiano III es del 238-244 (cf. la figura siguiente).



Fig. 4. Dos tejas con sello de la legión y el apelativo de Gordiana halladas en San Isidoro hacia 1965. La tercera teja, sin sello, muestra las huellas de un perro que pasó sobre ella estando aún la arcilla fresca.

Tercera vía: Santiago en España.

Si es difícil demostrar la venida de san Pablo a España, más intrincada es la vía del ciclo jacobeo. Ningún escritor hispano lo avala. Ni Gregorio de Elvira, ni Aurelio Prudencio, ni Paulo Orosio, ni Hidacio hacen referencia a Santiago en España. Los escritores visigodos también guardan silencio al respecto: Martín de Braga, Isidoro de Sevilla, Braulio, Ildefonso de Toledo... Solo el *Breviarium Apostolorum*, de finales del siglo VI, afirma que Santiago predicó en España.

Cuarta vía: Los Siete Varones Apostólicos.

Es una tradición vinculada a Andalucía oriental y formulada en un manuscrito del siglo X, escrito probablemente por un mozárabe huido de la Bética, pero no resiste la crítica histórica.

Estos varones habrían sido enviados por san Pedro y se establecieron en los siguientes lugares: [Torcuato](#) en Acci, Segundo en [Abula](#) ([Abla](#), Almería) o Abula [Ávila](#) (que tiene a San Segundo de patrón), Indalecio en [Urci](#) (Almería), Tesifonte en [Vergi](#) ([Berja](#), Almería), Eufrasio en [Iliturgis](#) (Jaén), Cecilio en [Ilíberis](#) ([Elvira](#), Granada) y Hesiquio en [Cazorla](#). La identificación de esas localidades es muy insegura.



Sarcófago paleocristiano de Martos, Jaén. Principios del siglo IV. Museo arqueológico provincial.

El cristianismo en Hispania es poco visible hasta el siglo IV, nada de extraño ya que hasta este siglo el cristianismo estaba proscrito en el imperio romano, y las prácticas y reuniones cristianas se llevaban a cabo en contextos privados y alejados de la monumentalización que tendrían los edificios eclesiásticos en etapas posteriores. Entre los siglos VI y VII toda Hispania ya es cristiana.

Consta que en el siglo III el cristianismo ya estaba implantado en amplias regiones. Lo confirma la carta de san Cipriano de Cartago, obispo y metropolitano de África, rubricada por otros 36 obispos africanos.

La carta, respuesta a una petición de los cristianos de Astorga y Mérida, está dirigida al presbítero Félix de León y Astorga, a los legionarios cristianos de la Legio VII Gemina, al diácono Elio de

Emerita Augusta y a los fieles de esta última. Esta carta confirma que el cristianismo ya estaba bien organizado en Hispania en el año 254. El tema de la carta era el asunto de los obispos libeláticos de Astorga y Mérida.

El que la carta esté dirigida también a los cristianos de la Legio VII puede indicar que muchos legionarios cristianos procedían del norte de África.

Dentro de Hispania donde más arraigado estaba el cristianismo fue en el territorio andaluz, como lo atestigua la presencia de los 19 obispos y 26 presbíteros en su mayoría de la Hispania [Baetica](#) y [Carthaginensis](#) en el primer Concilio de Elvira, muy a principios del siglo IV. Los documentos del Concilio de Elvira mencionan la existencia de una autoridad eclesiástica organizada y jerárquica con la participación de obispos y diáconos de territorios dispares.¹

De hecho, ya desde el siglo III se encuentran en Hispania sarcófagos decorados con motivos cristianos, en cuya iconografía suelen destacarse escenas y personajes como Noé saliendo del arca, Daniel en el foso de los leones o Jonás siendo engullido y luego regurgitado por el monstruo marino, todos ellos señalando los efectos salvíficos de la creencia en Dios. Un ejemplo es el sarcófago del Albaicín (Elvira), de la segunda mitad del siglo II. En las últimas décadas del siglo III comienzan a aparecer bastantes sarcófagos con motivos cristianos, en muchos casos, utilizando las mismas figuras iconográficas paganas (la orante, el buen pastor, el filósofo), pero con una nueva interpretación cristiana.



Sarcófago paleocristiano de Astorga, de principios del siglo IV.
Encontrado en San Justo de la Vega, León. Actualmente en el Museo Arqueológico Nacional.

¹ Participaron en los trabajos conciliares 37 comunidades cristianas hispanas, de las que 28 estaban enclavadas en el actual territorio andaluz, lo que evidencia dónde estaba el cristianismo más arraigado. Gallaecia sólo está representada por el obispo de la Legio VII Gemina; la Tarraconense, por los de Caesaraugusta y Fibularia, estando ausentes los de Tarragona, Gerona, Barcelona y Ampurias, ciudades en las que se conocen, por otros documentos, basílicas paleocristianas, sarcófagos y mártires, lo que probaría que hubo grupo de cristianos; Lusitania por los de la capital, Olisipo, Ossonoba y Évora. De la provincia Cartaginense asistieron ocho obispos. Estas Iglesias fueron representadas por 19 obispos y 26 presbíteros.